

Seguridad minera en Atacama: COPRESEM impulsa alianza clave para fortalecer la prevención en la pequeña minería

En una región donde la minería no solo es motor económico sino también parte de su identidad histórica, la seguridad en las faenas continúa siendo un desafío permanente. En este contexto, el Colegio Profesional de Expertos en Seguridad Minera A.G. (COPRESEM), regional Copiapó, busca consolidarse como un actor clave en la prevención de riesgos, especialmente en el segmento más vulnerable: la pequeña minería.

Así lo expresó su presidente, Gastón Burgos, en conversación con Chañarillo TV y Radio, donde abordó los avances, desafíos y proyecciones de la organización gremial.

COPRESEM es una entidad que agrupa a profesionales especializados en seguridad minera y que cuenta con más de tres décadas de historia en Chile. Nacida en la década de los 90 en la zona norte, la organización ha ido expandiendo su presencia a distintas regiones del país.

Hoy, con un renovado impulso en la región de Atacama, el gremio suma más de 50 profesionales integrados en los últimos meses, consolidando una base técnica que busca aportar al desarrollo seguro de la actividad minera.

"Somos una agrupación de profesionales que trabajamos en la prevención de accidentes, tanto aquellos catastróficos como los que afectan directamente a las personas y a las organizaciones", explicó Burgos.

Uno de los principales objetivos de COPRESEM es fortalecer las competencias de los profesionales del área, mediante capacitación, perfeccionamiento e integración de conocimientos.

Sin embargo, su labor no se limita al ámbito técnico. La organización ha definido como eje prioritario el apoyo directo a la pequeña minería, un sector históricamente relevante en Atacama, pero que enfrenta importantes brechas en materia de seguridad.

"Queremos acercarnos y ofrecer apoyo a los pequeños mineros, quienes han desarrollado una labor tradicional en la región, pero que aún requieren acompañamiento en aspectos clave", señaló el presidente del gremio.

A pesar de los avances en normativas y recursos, la seguridad minera sigue enfrentando desafíos estructurales. La región de Atacama ha sido escenario de accidentes de gran impacto, lo

que evidencia que la prevención aún requiere fortalecerse.

Según Burgos, uno de los principales problemas radica en la falta de una cultura preventiva sólida.

"El sector ha invertido en sistemas y metodologías, pero los eventos graves no desaparecen. Necesitamos trabajar en cultura, en asistencia técnica y en acompañamiento directo al pequeño minero", afirmó.

En ese sentido, destacó que históricamente el apoyo se ha centrado en la entrega de equipamiento, pero hoy el foco debe ampliarse hacia la formación, la organización del trabajo y el autocuidado.

Como parte de esta nueva etapa, COPRESEM concretará un importante paso: la firma de convenios de colaboración con asociaciones mineras de la región.

El acuerdo involucra a organizaciones como:

- Asociación Minera de Copiapó (ASOMICO)
- Asociación Minera de Tierra Amarilla (ASOMITA)
- Asociación Gremial de Mineros de El Salado

Estas alianzas buscan generar un trabajo conjunto que combine recursos técnicos, capacitación y promoción de una cultura de seguridad integral.

"Queremos que los esfuerzos del Estado y del sector privado se equilibren con la seguridad. No basta con lo técnico; necesitamos integrar todos los elementos del trabajo minero", explicó Burgos.

Otro de los aspectos que el gremio busca posicionar es la salud ocupacional, un tema que, según advierten, aún no recibe la atención suficiente en la pequeña minería.

Enfermedades profesionales, condiciones ambientales y exposición a riesgos prolongados forman parte de una problemática que requiere mayor visibilidad y acción.

"Debemos abrir la conversación sobre cómo se está apoyando al pequeño minero en materia de salud laboral. Es un tema fundamental", enfatizó el dirigente.

Con iniciativas concretas, alianzas estratégicas y un enfoque centrado en la prevención, COPRESEM apuesta

por convertirse en un puente entre los profesionales de seguridad y los trabajadores del sector minero.

En una región donde la minería es sinónimo de desarrollo, el desafío ahora es avanzar hacia una actividad más segura, consciente y sostenible.

Porque, como coinciden los expertos, la seguridad no es solo una obligación: es una cultura que se construye día a día.



Conforme a lo establecido en el artículo 220 al 226 del Código de Aguas, y en mi